

Esclavos del mundo atlántico

UNA BRILLANTE SÍNTESIS SOBRE LA TRATA DE NEGROS INCIDE EN EL PAPEL DE LOS ESTADOS AFRICANOS EN ESTE COMERCIO

SER ESCLAVO EN ÁFRICA Y AMÉRICA, ENTRE LOS SIGLOS XV Y XIX

C. COQUERY-VIDROVITCH Y É. MESNARD,

MADRID, LA CATARATA, 2015,

304 PÁGS., 19 €

Sobre la trata atlántica de negros existe una visión ampliamente aceptada que la presenta como el expolio por parte europea del capital humano de África para alimentar las economías de plantación en América, en un comercio triangular que nacía y terminaba en Europa. La nueva síntesis que han escrito dos especialistas franceses –Catherine Coquery-Vidrovitch y Éric Mesnard– sobre este comercio que se prolongó cuatro siglos y se tradujo en la deportación de entre 12 y 13 millones de personas y la muerte de otras tantas durante su captura, cautiverio en la costa y travesía del Atlántico, tiene la intención de dinamitar en varios puntos la simplicidad de esa lectura, con

nuevas investigaciones en archivos portugueses y holandeses.

Los autores sostienen que África no era un territorio aislado en el que pueblos sencillos fueron arrancados a la fuerza por los negreros, sino un continente donde la esclavitud estaba ya ampliamente asentada y que por eso la deportación de seres humanos se desarrolló con facilidad desde el primer momento. Ello implica, asimismo, que los esclavos exportados ya eran en general mano de obra servil antes y tenían conciencia e información de lo que les esperaba al otro lado de un océano que se cruzaba en ambas direcciones con más facilidad de lo que se pensaba hasta ahora. Desmienten la imagen maniquea de que la situación del esclavo en África fuera “benigna” y, por tanto, menos dramática para sus víctimas. Lo que ocurrió es que la demanda internacional



aceleró el sistema hasta convertirlo en una industria masiva con redes que cruzaban el continente y que, cuando la demanda cesó en el último término del XIX, los Estados africanos utilizaron el excedente para ampliar sus sistemas esclavistas de producción, sobre todo para el cultivo de la nueva demanda europea, de aceite de palma y caca-

huetes, y africana de nuez de cola. Cuando se produjo la colonización europea, quizás más de la mitad de la población africana era esclava. Una estratificación, afirman, que todavía tiene huella en muchos países y estaría por estudiar para comprender mejor la vida social y política de África en la actualidad.

La obra se detiene mucho en

Australia, vida y aventuras de la isla-continente

SABIA MEZCLA DE RECUERDOS, HECHOS SOCIALES Y ANÁLISIS DE LOS RETOS DE UN PAÍS QUE ALCANZA SU MAYORÍA DE EDAD

AUSTRALIA. BIOGRAFÍA DE UNA NACIÓN

PHILLIP KNIGHTLEY,

GRANADA, ALMED, 2014,

550 PÁGS., 29 €

Biografía personal del país-continente, en este libro se entremezclan sabiamente recuerdos del autor, experiencias individuales y hechos sociales y políticos, nacionales e internacionales, con una narración divulgativa y al mismo tiempo académica. La obra abarca desde los

inicios de Botany Bay a finales del siglo XVIII hasta hoy. Presenciamos la consolidación colonial del siglo XIX, la independencia como federación a comienzos del XX, la participación en la Gran Guerra, la crisis de 1929, las luchas sociales, el temor al comunismo, el *apartheid* contra la Australia negra, la II Guerra Mundial, la Guerra Fría, el temor al comunismo y la supe-



El líder laborista australiano con un aborigen, en la campaña electoral de 1998.

ditación a EE UU, el periodo del laborista Whitlam y el distancia-

miento respecto de la “Madre patria” –y el dilema entre monarquía británica y república–, la evolución de una Australia “blanca” e “isla inglesa en el fin del mundo” y su autorreubicación en los